



II ILUSTRACIÓN
IVÁN MATA

Memoria de una comunidad

Haderlap recrea la vida de su comunidad a través de la voz de una niña que adora a su abuela, superviviente del campo de concentración de Ravensbrück

II SANTIAGO AIZARNA

El escenario con el que se abre esta novela es el de «un mundo rural, campesino, que se expresa en esloveno y apenas se defiende en alemán». Un lugar situado en Austria,

casi en la frontera con Yugoslavia. Arroyos, valles, prados...

Y quien nos cuenta esa historia de ese pueblo y acapara su protagonismo es la voz (o la pluma) de una niña de muy sensibles irradiaciones a ese mundo de la aldea en la que vive; una niña que nos va contando o diríamos que los anecdotarios de este vivir actual pero teniendo presente en todo momento el recuerdo de aquel otro tiempo en el que esos acontecimientos tuvieron distinto sesgo.

Los personajes con las que se abre la historia son las de la abuela haciendo en la cocina y enseñando a la

nieta protagonista y narradora las distintas labores caseras de este pequeño mundo rural junto con voces y presencias y memorias de otras gentes de ese pueblo. Es la parte más sustancial de todo el libro y donde más luce la capacidad narrativa de la autora de este libro, Maja Haderlap (Eisenkappel-Vellach, Austria, 1961) que escribe en esloveno y alemán y es una de las grandes escritoras europeas.

Lo que aquí viene escrito es, diríase, que una historia 'a posteriori'.

Lo ocurrido ocurrió, pero más bien parece que la vida ordinaria, la común, se haya restablecido. Se habla de un padre y un abuelo partisanos que luchan contra los nazis, de una abuela que es arrestada y sobrevive (aunque la marcará para siempre) al campo de concentración de Ravensbrück, que hasta se preguntará «¿Qué tenían en común las mujeres de los valles con las polacas, checas, las judías de Italia, Rumania y Hungría, con las francesas, belgas, rusas, ucranianas, con las gitanas, croatas y letonas, con las austriacas y las integrantes de las etnias alemanas del Este, con noruegas, serbias, eslovenas, holandesas y danesas? ¿Qué podrían contarse cuando abandonaron este sitio en el que comprendieron la magnitud de la guerra? Quiero pensar que las mujeres de este campo tendrían muchas más cosas en común que manifestar que todo lo que se han atrevido a plantear las historiografías nacionales». Pero en lo que se cuenta hay de todo, y ya casi hasta el final del libro, lo que se va leyendo son casos y cosas, aunque tampoco falten «héroes anónimos, delatores, fronteras».

Es, hacia el final, cuando la autora se nos desvelará en una especie de denuncia bastante más agraz, cuando nos cuenta que «Decido viajar a Ravensbrück, el campo que he atravesado tantas veces en mis pensamientos, hasta el extremo de creer conocerlo. Quiero recorrer de nuevo la historia de la abuela y despedirme de ese sitio tan familiar», y nos habla de «la cocina de los prisioneros, la plaza de formación, hoy cubierta de grava, la antigua ubicación de los barracones, que hoy no es otra cosa que otra parcela de césped, los bloques del cinco al siete, según la placa: el seis para los presos políticos, un espectro de los cuartos de la abuela, situado en medio, detrás del tilo que antes no existía. El bloque destinado a los judíos, el número once, dispuesto junto al número doce, que en su primera sección era la enfermería y, detrás, era parque industrial, la sastrería, el campo de los hombres, el área de tiendas de campaña para los que esperaban la cámara de gas. Se ha conservado la amurallada trinidad de la muerte, el edificio de las mazmorras, hoy un

museo en el que, sobre los nombres de las yugoslavas que perdieron la vida en Ravensbrück, destacan los versos de Katrca; el crematorio y el campo de fosas comunes, la cámara de gas, marcada con una losa conmemorativa...

La autora nos terminará diciendo que «El ángel del olvido debe de haber olvidado borrar las huellas del pasado en mi memoria. Me ha conducido a través de un mar en el que flotaban restos de un naufragio. Ha hecho que mis frases choquen con desechos y astillas que flotan a la deriva, y todo para que se hieran,

pujan y afilen Ha retirado de forma definitiva la imagen de los angelitos que colgaba sobre mi cama de niña. Ya nunca podré ver a ese ángel. Jamás volverá a tener forma. Desparecerá en los libros. Será una historia».

LOS MÁS VENDIDOS

CASTELLANO

Ficción

- 1 La cara norte del corazón**
Dolores Redondo. Destino
- 2 Terra alta**
Javier Cercas. Planeta
- 3 Loba negra**
Juan Gómez Jurado. Ediciones B
- 4 Sidi**
Arturo Pérez-Reverte. Alfaguara
- 5 Alegría**
Manuel Vilas. Planeta
- 6 El pintor de almas**
Ildefonso Falcones. Grijalbo
- 7 Tiempos recios**
Mario Vargas Llosa. Alfaguara
- 8 Los asquerosos**
Santiago Lorenzo. Blackie Books
- 9 Largo pétalo de mar**
Isabel Allende. Plaza & Janés
- 10 Lectura fácil**
Cristina Morales. Anagrama

No ficción

- 1 Cocina día a día**
Karlos Arguiñano. Planeta
- 2 Come comida real**
Carlos Ríos. Paidós
- 3 El infinito es un junco**
Irene Vallejo. Siruela
- 4 El poder de confiar en ti**
Curro Cañete. Planeta
- 5 La furia y los colores**
Gran Wyoming. Planeta
- 6 El gusto es mío**
Victor Manuel. Aguilar
- 7 Una España mejor**
Mariano Rajoy. Plaza & Janés
- 8 Hablemos de nosotras**
Carlota Corredera. Grijalbo
- 9 A los que vienen**
Manuela Carmena. Aguilar
- 10 Capital e ideología**
Thomas Piketty. Deusto

EUSKERA

Fikzioa

- 1 Aitaren etxea**
Karmele Jaio. Elkar
- 2 Miñan**
A. Arzallus/I. Balde. Susa
- 3 Zorioneko familia**
Iñaki Irastizabal. Elkar
- 4 Etxeak eta hilobiak**
Bernardo Atxaga. Pamiela

Ez fikzioa

- 1 Txikua esnatu da**
L. Aguirre/Idurre Eskisabel. Susa
- 2 Sapiens**
Yuval Noah Harari. Elkar
- 3 Emakumeak**
Eduardo Galeano. Txalaparta
- 4 Kontrako ezarririk**
Uxue Alberdi. Susa

DIRECTORIO DE TIENDAS

Elkar; Fnac; Cámara; Casa del Libro; El Corte Inglés.



EL ÁNGEL DEL OLVIDO

Autora: Maja Haderlap Traductor: José Amal Campos Editorial: Periferica. Págs: 288. Precio: 19 euros.